

LOS PRIMEROS CINCUENTA AÑOS DE LA REVISTA *SINITE*

*Teódulo García Regidor*¹

EL NACIMIENTO Y LOS PRIMEROS PASOS: UNA DIRECCIÓN COLEGIADA (1960-1968)

Un lustro después de echar a andar en Tejares los «Estudios Lasalianos» nace la revista *SINITE* como órgano de expresión de este centro de estudios teológicos, pedagógicos y catequéticos. Y nace con una decidida vocación de servicio a la catequesis, especialmente, a la llamada entonces «catequesis escolar». Educación, escuela y catequesis son contenidos y dimensiones esenciales de una publicación que lleva por subtítulo «Revista Hispanoamericana de Pedagogía Religiosa».

El objetivo —y el campo propio— de *Sinite* no es la Teología a secas ni la Educación sin más; es la escuela en cuanto lugar de educación y, sobre todo, de educación cristiana, de evangelización y de catequesis. En el editorial del número 1 *Sinite* lo confiesa abiertamente: la importancia de la catequesis es un asunto primordial en los comienzos de los años sesenta, antes aún del concilio Vaticano II; es importante la catequesis familiar e «imprescindible» la catequesis parroquial: «pero la parcela elegida es, sin duda, «la catequesis escolar. Su papel es capital en la formación cristiana. A ella, sobre todo, quisiéramos dedicar nuestros esfuerzos»²

¹ Catedrático de Pedagogía Religiosa en el Instituto San Pío X. Profesor de Teoría de la Educación en el Centro Superior de Estudios Universitarios «La Salle», Madrid.

² *Sinite*, 1, 3.

Limitado, pues, el campo de preferencia, el editorial se pregunta a continuación por el carácter de esta publicación: ¿será una revista práctica o, más bien, teórica? Aun afirmando que «lo teórico y lo práctico no se excluyen», más bien se complementan, Sinite opta por lo teórico con la confianza de que lo práctico en catequesis queda, en el ámbito de «Estudios Lasalianos», en manos de otro instrumento ya existente: El Fichero Catequístico «La Salle», pero sin dejar de hacer un guiño a lo práctico, sea porque lo doctrinal «también es práctico» sea porque ambas dimensiones «forman una unidad inseparable» (Id).

Sinite nace en una época de prestigiosas revistas de contenido religioso, teológico, pastoral, catequético. Y sigue la moda de no pocas de ellas de adoptar un nombre latino. Al lado de Sургam, de Colligite, de Sal Terrae, de Humanitas... Sinite toma su nombre, en latín, de las fuentes de la Escritura: «Sinite parvulos venire ad me...»: es un precioso texto evangélico (Mc 10,4) y, además, el comienzo del Introito de la misa de San Juan Bautista de la Salle, Padre y Fundador de «los lasalianos». En esta palabra, Sinite, se condensan los objetivos de fidelidad a Dios, de educación de los niños y jóvenes, de ayuda en el camino de maduración de los cristianos que se educan en la escuela.

Fiel a su objetivo de revista doctrinal o teórica, Sinite aparece desde el principio con un esquema sencillo y completo que mantendrá durante cierto tiempo. Dicha estructura es: a) Presentación de algún documento eclesial importante, especialmente si tiene una clara referencia a «Estudios Lasalianos», primero, y al Instituto San Pío X, después; b) el cuerpo fundamental de la revista: artículos sobre teología, catequesis, liturgia, educación cristiana...; c) comentario de alguna obra importante o significativa; d) Información: crónicas de Encuentros, Congresos — y experiencias, y e) Bibliografía, excelente sección de reseñas y críticas.

No existe el «editorial» en los números de estos primeros años; es una sección que tardará en aparecer, cada número comienza, en general, por los artículos, excepto alguno que empieza ya con algún documento importante, ya con una introducción explicativa. Tampoco existe un director nominal,

máximo responsable de la revista. La dirección, aunque de hecho recaiga sobre una persona, es colectiva: «Dirección: Estudios Lasalianos». Y, más tarde, «Dirección: «Instituto San Pío X». Será a la altura del número 25, ya en 1968, cuando aparece el nombre del primer director, Pascual Maymí.

Sinite es una revista cuatrimestral; así se ha mantenido desde su nacimiento hasta el momento actual, excepción hecha de un par de años en los que fue revista trimestral. Hay también en esta época otros aspectos dignos de ser reseñados: además de la rica bibliografía, Sinite cuenta con dos índices: el «índice propio» de cada volumen, el «índice analítico de materias», minucioso y completo, y el «índice onomástico de autores recensionados». En algún número figura una sección muy útil: «Revista de revistas».

La revista se dirige a un público plural, dentro de quienes tienen una misma preocupación catequística y pastoral, y surge como voz, órgano y expresión del Instituto San Pío X —al principio, como hemos dicho, «Estudios Lasalianos»—. No es de extrañar, pues, que los autores de artículos y los colaboradores habituales sean los profesores del citado Instituto, Hermanos de las Escuelas Cristianas generalmente, aunque desde muy pronto hay ya firmas exteriores. En esta primera hora encontramos con cierta frecuencia a P. Maymí, J. J. Rodríguez Medina, G. Mencía, A. Sauras, J. Castañé, J. Viola, S. Gallego, J. Bernad, I. Mengs, C. Godoy, C. Alcalde... Pero ya desde el comienzo hay firmas que superan los límites del Instituto y que generan nuevos temas... Encontramos colaboradores de la talla del obispo y catequeta D. Daniel Llorente (nn. 2 y 4), N. Zevallos (n. 6), K. Tilmann (nn. 7 y 12), A. Liegé y C. Floristán (n. 18), J. Audinet (n. 10), Margarita River (n. 20) y Vicente Pedrosa (n. 18). Más adelante se unirán nombres surgidos de las aulas del propio Instituto: Lluís Diumenge, J. García Carrasco, F. Fernández Cilleruelo... o profesores se incorporan en una «segunda hora» provenientes de las Universidades europeas: L. Ferrero, J. J. Martín. Un elenco de nombres con una enorme proyección, especialmente en el mundo de la catequesis y de la educación religiosa en Europa y en España.

Los contenidos, los horizontes... Otros aspectos importantes será su apertura a Europa (no olvidemos que los profesores fundadores de Estudios Lasalianos vienen de Europa y allí cuentan con raíces y con amigos...).

Sinite estará, desde sus orígenes, abierta a Europa, a las grandes corrientes catequéticas educativas y pastorales: esto queda patente en la sección de bibliografía y en las crónicas y reseñas de la participación en Congresos, Foros o Jornadas.

PERÍODO DE CONSOLIDACIÓN: JOAQUÍN GARCÍA CARRASCO (1969-1970)

Sinite había cambiado de fisonomía, especialmente su portada, con la llegada del número 7: a la sencillez de su portada azul, cruzada por una línea negra con algún toque blanco y con un título sencillo, sigue una portada de diseño más moderno: fondo gris oscuro, finas líneas curvas que atraviesan horizontalmente la página y el nombre de la revista en tres sílabas separadas.

El profesor Joaquín García Carrasco dirigirá Sinite durante dos años (de mayo de 1969 a 1971); habrá nuevo cambio de portada, donde abundan los espacios rectangulares de colores alegres que cambian con cada número. El nuevo director mantiene prácticamente al equipo de redacción anterior y nombra subdirector al profesor F. Fernández Cilleruelo. El estilo se mantiene, así como el formato. Hay nuevos articulistas, nuevos temas y quizás disminuya un tanto la participación del exterior, aunque se nos ofrecen crónicas del «Equipo Europeo de Catequesis», cuyo participante fiel es J.J. Rodríguez Medina y de algún «Congreso Mundial de Teología»... Por otro lado, sigue pujante la sección de bibliografía y se pierde en el volumen 11 el «Índice de materias», que no volverá a aparecer más. Por lo demás, este período breve marca una continuidad fecunda y enriquecedora.

LA ETAPA DE LLUÍS DIUMENGE (1971-1974)

La nueva dirección de la revista, a cargo del profesor Lluís Diumenge, mantiene la estructura general de los números —aunque realice algunas modificaciones— así como el tono y la altura de los artículos. Los nuevos temas de Sinite tratan importantes cuestiones de Catequética: así el artícu-

lo de J. Colomb o el pequeño estudio de Rodríguez Medina sobre el «Directorio Catequético General» de 1971; también se sigue la costumbre de alternar o combinar temas de teología, catequética, educación y pastoral.

Con el volumen XIII se inician dos pequeños cambios: uno es el de presentar algo así como un editorial: se trata, en verdad, tan sólo de una presentación de los contenidos del número de la revista; otro cambio, también un poco a medias, es el de iniciar números monográficos. Así sucede con los números 37 y 38; en el primero, con el título de «Pedagogía de la fe. Exigencias y posibilidades», colaboran J. M. Estepa y J. Bournique; en el segundo, de mayor densidad monográfica, se hace una exposición de la Doctrina Social de la Iglesia a partir del título «Iglesia y compromiso político», con ocasión del primer aniversario de la «Octogesima Adveniens».

El año 1973 ofrece temas variados entre los que destaca un artículo en dos partes, de R. Artacho, sobre «La gracia de Jesucristo o la pregunta sobre el sentido de la vida» (nn. 40 y 41); o el extenso estudio de J. Alcalde (n. 42) sobre los adolescentes y la sexualidad, y también la serie de artículos sobre el aborto («El aborto desde la perspectiva macroética», nn. 43, 44 y 45) de Lluís Diumenge. Junto a los autores de artículos de investigación figura un rico plantel de autores de «notas», que ofrecen una amplia visión, a veces desde la propia experiencia, de la realidad educativa y pastoral del momento.

En cuanto a la crónica de acontecimientos significativos, recordamos las crónicas o reseñas que muestran la presencia y participación de Sinite en Congresos o Foros, ya españoles ya europeos. Así: el «II Congreso Internacional de Caracteriología» (Niza, 1972), la «Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes» (Madrid, 1971), el «II congreso Catequístico Internacional» (Roma, 1971), el «Congreso Mundial de Filosofía» (Varna, 1973) y la «Asamblea Mundial de la O.I.E.C.» (Roma, 1974).

Como datos cercanos al Instituto San Pío X hemos de mencionar la referencia sobre la aprobación de los «Nuevos Estatutos del Instituto», realizada por la Sagrada Congregación de Educación Católica, en 1973, (n. 41) la inauguración de las «Jornadas de Pastoral Educativa», creación del Institu-

to S. Pío X, y una colaboración del H. Guillermo Félix, fundador del Instituto San Pío X y lector entusiasta de Sinite, sobre la figura del Obispo Catequeta, D. Daniel Llorente, de su relación con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de la donación de su biblioteca particular a la Biblioteca del Instituto San Pío (n. 36).

Por otra parte, una extensa y a la vez selecta bibliografía caracteriza el deseo de esta etapa de ofrecer una revista rigurosa, completa, de calidad.

LA DIRECCIÓN DE PEDRO M.^a GIL LARRAÑAGA Y LAS «GRANDES MONOGRAFÍAS» (1975-1977)

Con la dirección del profesor Pedro M.^a Gil Larrañaga (años 1975 a 1977) agotamos la última etapa de Sinite en tierras de Salamanca ya que el Instituto San Pío X se traslada de Tejares a Madrid en el verano de 1977. Son éstos unos años cruciales para la vida política y social en España, en especial la muerte de F. Franco y la desaparición de su régimen y el advenimiento de la Monarquía con la implantación de la democracia y del Estado de derecho.

De todo esto apenas si se dice algo en Sinite; lejos de la crónica política en sentido propio, la revista está más atenta a los problemas específicamente educativos y catequísticos. Estos temas van configurando una serie de números, estrictamente monográficos, sobre cuestiones candentes de educación «Pedagogía nueva y catequesis nueva», n. 46, «Autocuestión y educación en la fe», n. 48 o «Catequesis y el compromiso político» — tema del n. 53— y, finalmente la «Relación escuela-ambiente», primer número de lo que quizás pretendía ser una trilogía sobre la ‘posibilidad’ de la escuela cristiana. Pero me he referido en el título de este apartado a las «grandes monografías», mejor podríamos calificarlas de monografías de grandes educadores y pedagogos, también inicio de una serie que debería haber continuado con el estudio de otros personajes del mundo de la educación.

Quienes vivíamos con intensidad la teología, la educación y la catequesis de estos años, sentíamos la efervescencia presente en el Instituto San Pío X, la comunión con los grandes teólogos y catequetas del momento y, sobre todo, con algunos pedagogos que, aun no siendo explícitamente cristianos, manifestaban un dinamismo educativo y ofrecían valores pedagógicos que posibilitaban la conexión y el diálogo fácil con la fe cristiana y con su pedagogía. Esto ocurre con los números dedicados a pedagogos de la talla de Don Milani (n. 49), C. Freinet y su *Escuela Moderna* (n.50), Paulo Freire, pionero de la pedagogía liberadora (n. 51). Como digo, la lista podría haber continuado... Pero he de confesar que la elaboración de estos números supuso el disfrute de un tiempo gozoso (decir glorioso sería, quizás, exagerado) en ese acercamiento que pretendía Sinite desde su origen a la «catequesis escolar», traducida en los años 70 como proximidad y diálogo entre educación humana, (a través de la honda experiencia antropológica) y educación cristiana. Estos números —el de Don Milani especialmente— eran también signo de la proximidad de objetivos y de mística entre ciertos ámbitos del Instituto San Pío X, reflejados en Sinite y la salmantina escuela «Santiago 1», netamente milaniana, y el tema de la liberación, vivido en clave teológica, educativa y catequética. De ahí también los temas sobre el compromiso del maestro cristiano, y «la catequesis y el compromiso político» (n. 53), que cierra el periodo del profesor Gil Larrañaga.

Siendo fieles a la historia vivida por dentro he de reconocer la capacidad de inspiración y el sentido de la oportunidad (fidelidad al momento histórico, más bien) mostrados por Pedro Gil en la animación de esta etapa vivida por Sinite. Inspiración, capacidad de guía, sentido del momento cultural y teológico continuaron siendo también su aportación en años sucesivos; al menos durante la dirección de quien esto escribe. Algunos números de etapas posteriores son obra de Pedro Gil, no pocos editoriales llevan su sello, su estilo profundo, crítico, personal, en cierto modo inconfundible.

Terminamos esta etapa apuntando que se inició una experiencia que no cuajó: la de publicar cuatro números al año (años 1976-77) y, además, que incorporó en alguna ocasión los trabajos de los alumnos de sus materias y seminarios.

SEDE EN MADRID. PRIMERA ETAPA DE LA DIRECCIÓN DE TEÓDULO GARCÍA REGIDOR (1978-1988)

No es este el lugar para rememorar un acontecimiento que marca la vida y la historia del Instituto San Pío X y que influye también en su órgano de expresión más emblemático: su revista. Me refiero al traslado de la sede de Salamanca-Tejares a Madrid-Ventas: de la ribera del Tormes a otra «ribera» de asfalto y humos: la M-30 madrileña. En la calle Marqués de Mondéjar desarrolló Sinite una parte considerable de su historia; aquí tuvo nuevas etapas de esplendor. Hoy, en el marco del «Centro Superior de Estudios Universitarios la Salle», y como una de sus publicaciones, sigue su andadura la revista Sinite, el órgano de expresión del Instituto Superior de ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X».

En los comienzos de la andadura madrileña asume la dirección de la revista —para cumplir una ya casi tradición— el subdirector de la misma, el profesor Teódulo García Regidor. Este periodo de dirección, primero de los dos que asumió, es largo e intenso: de 1978 a 1988. Nos hallamos al comenzar esta nueva etapa ante varias circunstancias significativas, especialmente dentro del Instituto San Pío X: además del cambio de sede es necesario subrayar la reducción del tamaño del Instituto, ya que nos vimos obligados a renunciar al Trienio Básico para poder acceder a Madrid. Esto supuso la reducción de tres importantes cursos y, consiguientemente, la reducción del alumnado; pero supuso, por otra parte, la implantación de un Plan de Estudios del Bienio original, sugerente, innovador: iniciamos una andadura por los caminos de la interdisciplinariedad, de la mano del entonces director del SPX, José M.^a Martínez. También en estos años celebramos los primeros 25 años de vida del Instituto San Pío X.

En este periodo seguimos con la tónica de los números monográficos como modo habitual del tratamiento y de exposición de los temas. Aunque es cierto que, ya por la dificultad intrínseca que supone toda monografía, ya por otras causas —personales o técnicas— el monográfico se resintió algunas veces. En cuanto a las preocupaciones de nuestra revista hay algo que

salta a la vista en estos años: el dominio de un tema habitual y querido a la casa, pero que ahora adquiere nueva relevancia. Me refiero al tema de la «Escuela cristiana» (en *Sinite* no suele aparecer por estas fechas la expresión «Escuela católica»), en sus diversas dimensiones, en su contexto, en sus actores, en los retos a los que ha de responder ... Comenzamos con tres números (57, 58 y 59) que abordan de lleno este tema: «Comunidad escolar y educación de la fe», «Educador, institución escolar y fe cristiana» y «Escuela cristiana: memoria, crisis y esperanza».

Después de un año con tres números dedicados a la catequesis (uno especial sobre la «Catequesis de niños»), volvemos a la Escuela cristiana (n. 63) y luego a cuestiones varias, en especial la referencia a la «Catequesis hispanoamericana» en la trayectoria «De Medellín a Puebla». También ahora se adivinan temas que serán quizás reiterativos en etapas sucesivas, tales como la enseñanza religiosa escolar o la tarea específica del diálogo o síntesis entre «cultura y fe». Así, un número sobre el «Profesor de Religión» (n. 67), otro sobre la enseñanza religiosa escolar en la Educación General Básica (n. 70), o «Enseñar Religión en Bachillerato (BUP)». Son los años marcados por la reforma de la enseñanza religiosa escolar, por las «Orientaciones Pastorales» que sobre ésta publicaron los obispos españoles en 1979. Pero también sigue presente la preocupación por la educación de la fe, en sentido amplio, especialmente de los adolescentes («Análisis de la religiosidad y educación de la fe en los niños y preadolescentes» (n. 83).

El tema específicamente catequético es abordado, no obstante, desde diversos aspectos (en números no monográficos): «Catequesis de niños, Catequesis de adolescentes, catequesis de la experiencia, evangelizar hoy, jóvenes y oración, catequesis social y política...». También hay algún número monográfico, entre los cuales cabe destacar «la catequesis de los niños» (n. 60), «Los contenidos de la catequesis» y su problemática (n. 61) y «Catequesis de adolescentes y confirmación» (n. 62). De los movimientos de la catequesis hay que mencionar los números que se refieren a «Medellín y Puebla», que estudia V. Ayel, (n. 64) y el que hace referencia a los Directorios Generales de Catequesis. El catequeta G. Rummery habla de «Una

década de Directorios»: desde el «Directorio General» de 1971, el «Directorio General Catequético» (1977) y «Catechesi Tradendae».

Debemos reconocer que no estuvo Sinite atento al gran acontecimiento catequético que supuso la aparición de «Catechesi Traendae»: nada hay en los años siguientes a 1979 que confirme una preocupación editorial, así como tampoco se producen comentarios o estudios directos acerca del Documento que consagraba el cambio de la enseñanza religiosa en la escuela: las «Orientaciones pastorales sobre la Enseñanza religiosa escolar». Son omisiones que parecen inexplicables desde la perspectiva que, con la distancia, ofrecen dichos acontecimientos.

La escuela cristiana. Como decíamos antes, la primacía de los temas de Sinite la tiene, en estos años, la escuela cristiana (ver referencia a los números 59-61). De la Escuela cristiana hay que destacar su sentido y su valor. Con ocasión de los cien años de la llegada de los Hermanos de las Escuelas Cristianas a España publica Sinite «Escuela cristiana: memoria, crisis y esperanza». Sobre todo un editorial que traza el recorrido por la escuela lasaliana en España y el artículo de Saturnino Gallego: «La Escuela Lasaliana, una Escuela Cristiana», en el que destaca la identidad cristiana de la Escuela la Salle desde sus orígenes.

Durante estos años hay temas permanentes relacionados con la educación cristiana y otros más bien coyunturales, surgidos al compás de acontecimientos o de documentos eclesiales. Aunque Sinite no estuvo atenta a la aparición del gran documento emanado de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, titulado «La Escuela Católica» (1977), sí se hizo eco en el n. 72 del segundo documento de esa especie de trilogía romana sobre la educación cristiana: «El laico católico, testigo de la fe en la escuela» (Roma, 1982) se estudia en Sinite y se convierte en una pregunta por el sentido y la misión de los cristianos seculares en el ámbito de la escuela.

Hay otros temas sugerentes («Escuela cristiana y profetismo») —un canto a los fundadores de algunas Congregaciones Religiosas docentes—, la «Comunidad cristiana escolar y los valores», la «Creatividad y la Escuela

cristiana» y la «Escuela y la educación para la paz». (n. 82). Pero hay un número que requiere una mención breve pero especial, el número 87 lleva por título «La escuela cristiana, lugar de evangelización». Este título, afirmativo en este caso, se relaciona con el tema de unas jornadas de pastoral Educativa, cuyo título hacía esta pregunta: «La escuela cristiana, ¿lugar de evangelización?». Surge este número para dejar sentado, ante la crítica o la puesta en duda por sectores de la iglesia —incluidos algunos pastores— de la escuela como auténtico lugar de catequesis. Se cuestionaba —o se negaba abiertamente— esta dimensión de la escuela cristiana, luego netamente afirmada por documentos eclesiales de ámbito universal. Sinite responde con la afirmación, desde diversas perspectivas, de la vocación catequética irrenunciable de la escuela cristiana, del lugar catequético avalado por la práctica de los siglos y por el testimonio de multitud de educadores...

Aunque Sinite no estuvo a la altura de los hechos cuando olvidó documentos eclesiales importantes, sí estuvo presente en el cambio educacional, tan importante en los años de la transición democrática. Así, la LODE (Ley Orgánica del Derecho a la Educación), que tantas sospechas creó en los centros educativos católicos, se estudió en el n. 80; dicho estudio integra el análisis de la Ley —especialmente en sus puntos más conflictivos— y algunas reflexiones realizadas desde una perspectiva ciertamente no coincidente con el espíritu de la ley socialista.

Sinite, ¿teoría o práctica? Enlazando con el origen de la revista y de su opción por la reflexión teórica, Sinite se ha planteado en alguna ocasión hacer al menos un lugar para la práctica, los medios e instrumentos prácticos para la enseñanza religiosa o para la catequesis. Y ello se planteó con más razón a raíz de la desaparición de una revista eminentemente práctica que también publicó el Instituto San Pío X, *Apuntes de catequistas para catequistas*. Pues bien, no ha sido habitual la presencia de lo práctico en las páginas de Sinite. Pero, como en casi todo, hay una «honrosa excepción»: se trata de la sección «Materiales para tu catequesis con muchachos», escrita por el profesor E. Malvido: desde el primero, n. 60, con el montaje «La alondra y las ranas» hasta el n. 66, con el «Canto a la libertad», de Labor-deta, son nueve «materiales» cuyo objetivo fue el de ofrecer a los catequis-

tas un «material rico, variado y atractivo», que fuera instrumento de renovación y superación de la monotonía, en el contenido y en los métodos, dentro de la educación religiosa con adolescentes.

Problemas de nuestro tiempo: Algunos temas de actualidad que ha ofrecido Sinite han sido fruto de las reflexiones del «Seminario de Profesores» del Instituto —Seminario que ha sido ámbito de libertad, diálogo y análisis crítico de la situación social y eclesial vivida en cada momento—. Valga por ejemplo el «Análisis y aportaciones al documento ‘Programa pastoral. La visita del Papa y el servicio a la fe de nuestro pueblo», (n.79) documento que publicó la Conferencia Episcopal con motivo de la visita del Papa Juan Pablo II a España en 1982. O también el fruto de la reflexión sobre la educación para la justicia en la escuela cristiana (n.78).

Pero la fe y la cultura, tema frecuente en los años 80 y 90 tiene también su reflejo en nuestras páginas. Aparte del trasfondo de algunos números y de varios artículos sueltos que han abordado este asunto, hemos de reseñar otros, cuyos objetivos, ambiciosos, no se vieron defraudados en la realización. Así, el n. 74, con el título «Encontrar la palabra de Dios en nuestro momento cultural: religión-cultura-modernidad», o los valores en el contexto actual y la educación de la fe (n. 69), o el ya citado sobre «Educación cristiana y profetismo» (n. 88).

Los acontecimientos teológicos, educativos o pastorales relacionados con los problemas y temas de nuestro tiempo se han hecho presentes en las páginas de Sinite a través de quienes, profesores en su mayoría, han participado en ellos. En aras de la brevedad, tan sólo enumeramos algunos de ellos: Las «Jornadas de pastoral educativa», las «Jornadas nacionales de Catequesis», el «Congreso Europeo: evangelización y medios escolares» (Roma, 1981), el II Congreso de Teología y pobreza», el «Congreso Europeo sobre libertad de Enseñanza» (CEEC, 1983), el «VII Congreso Nacional de Pedagogía» (1984), el «Congreso de Catequistas» (Madrid, 1986) y el Congreso «la Nueva Evangelización interpela a la escuela cristiana», (CEEC, Lisboa, 1987).

EDUARDO MALVIDO, DIRECTOR DE «SINITE» (1988 A 1997)

En el periodo siguiente, Sinite rompe una tradición: el nuevo director, no accede desde la subdirección; tampoco ha participado mucho en el Consejo de redacción, aunque es colaborador habitual de esta revista. La dirección de E. Malvido abarca desde el número 89 al 114 y el resultado es un magnífico legado, ejemplo de rigor, muestra de entusiasmo por la catequesis y tesón en el logro de los objetivos propuestos.

Además de teólogo y profesor, el nuevo director tiene alma de poeta: todo esto se muestra en Sinite de alguna manera, aunque en la revista se refleja, sobre todo, su dimensión de catequista y catequeta. Malvido asume la dirección con mano firme. Restaura la monografía número a número y la mantiene con tesón. Además, realiza algunos cambios, como la introducción de fotografías en la portada de la revista. Fiel a su condición de teólogo, el nuevo director va a brindarnos temas magníficos que habían estado un tanto ausentes en las etapas anteriores. Hay temas que le vienen impuestos por las fechas y los acontecimientos, hay otros que son familiares a las preocupaciones habituales de la revista y otros, finalmente, que saltan a sus páginas como una espléndida novedad.

Fechas y acontecimientos: respecto a los primeros: a) el tema que hay que subrayar es el número dedicado al documento de la Congregación para la Educación Católica «Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica», Roma, 1988. Es un estudio crítico del documento que ocupa todo el número 89; b) más tarde, a los 10 años de la *Catechesi Tradendae*, publica el n. 92 con el título: «Catechesi Tradendae: diez años después y vista desde España»; c) la educación española, que elabora otra ley orgánica importante, la Ley General de Organización del Sistema Educativo» (LOGSE, 1990) es objeto de un estudio hecho a partir del análisis de su carácter general o partidista: «La LOGSE, ¿Ley de todos o del partido socialista?»; d) en el año 1992 hay dos acontecimientos importantes: por una parte, el «V Centenario de la Evangelización de América» y, por otra, la llegada al número 100 de nuestra revista. Con respecto a lo primero, el n. 99 se ocupa

de «El hoy de la catequesis latinoamericana». Es una panorámica que ofrece descripciones y valoraciones del estado de la catequesis en trece países latinoamericanos. En cuanto al número 100 de *Sinite*, intenta ser una pequeña radiografía de su andadura por primera vez centenaria en números publicados.

Un tema importantísimo de estos años fue la publicación del «Catecismo de la Iglesia Católica». Una revista de vocación catequética como *Sinite* no dejó pasar la ocasión. Lo hace a veces desde la discrepancia, se pone en duda que este catecismo sea «el que necesitaba en una época secularizada como la nuestra» y «que convenga como catecismo», pero siempre «desde una alta estima y una inequívoca fidelidad a la totalidad de la iglesia», afirma en la Presentación del número 103.

El Sínodo sobre la «Vida consagrada y su función en la iglesia y en el mundo» da pie a nuestra revista para recordar «La misión de algunas Congregaciones Religiosas»; es un repaso a su historia y a su carisma —al servicio siempre de la Iglesia y al mundo—. Finalmente, la proximidad del final de siglo da pie al comentario de un documento altamente significativo: la «Carta apostólica Tertio Millenio Adveniente». *Sinite* titula su n. 114: «Perspectivas de Tertio Millenio Adveniente».

La catequética, problemas y situaciones. El nuevo director recupera el tema de la catequesis y lo hace desde alguna de sus dimensiones frontales o desde alguno de sus problemas inquietantes: «Evangelizar en las fronteras» (n. 90) es la respuesta al reto de algunas «nuevas fronteras» —la política, la economía, la educación, la marginación— donde se sitúa la nueva catequesis; la evangelización y los medios de comunicación es un magnífico número (n.93) que pretende ser una traducción de la catequesis a un lenguaje fundamental para el hombre de hoy. Su título. «Y el Verbo se hizo... también Audio-Visual», (o la evangelización a través de los «mass media»).

La familia como lugar de evangelización (n.105), la pregunta por la catequesis de adultos» («¿Pero existe la catequesis de adultos?», n. 106) y los «Lugares y lenguajes olvidados de la catequesis» (n. 95) se suman al estu-

dio de la catequesis, estudio que culmina con dos números interesantes: «La Biblia, fuente vivificante de la catequesis» (n. 102) y finalmente una llamada a algo que durante este tiempo de pluralismo, democracia y convivencia resultaba necesario: la tolerancia. «Brindis por una catequesis más tolerante», n. 108, es la contribución catequética de Sinite a la conmemoración del «Año Internacional de la Tolerancia».

Un tema reiterado y querido: la educación cristiana. Este tema, característico de la casa, es abordado durante este periodo en dos ámbitos sobre todo: 1) la escuela cristiana vista «desde los más pobres» (n. 112) y la propuesta de «la otra escuela cristiana» (n. 104) refleja esa escuela que «abandona» su contexto habitual y se lanza a la educación de niños y de jóvenes en ambientes de pobreza y marginación; 2) la clase de religión, tema siempre actual, lo es más a partir del tratamiento que la LOGSE dispensó a la enseñanza religiosa escolar: en el n. 91 se aborda la «ERE «en busca de lugar en la Reforma educativa»: un intento de situar adecuadamente la religión en la escuela pública, visto lo que el Libro Blanco para la Reforma del sistema Educativo (todavía no era la LOGSE) hacía presentir; luego, en el n 97, se vuelve a trazar el perfil del profesor de religión; finalmente, después de un número sobre la enseñanza de la Historia de la Iglesia—considerada como la «cenicienta» de los temas de enseñanza religiosa—se volverá de nuevo con la clase de religión: «A vueltas con la clase de Religión» (n.111).

Temas varios. El n. 98 aborda un tema poco frecuente en Sinite: «El intelectual cristiano en la España de hoy». En él se pretende «tomar el pulso a los intelectuales católicos en una sociedad secular y en un ambiente de clara lejanía entre la intelectualidad y la fe. Pues bien, el tema de este número da paso a otros dos, a caballo entre la cultura y moral de hoy y la fe cristiana: «¿Es cristiano pedir a Dios la lluvia?», se pregunta en su portada el n. 110; el segundo tema o la segunda cuestión es: «Postmodernidad y moral, ¿matrimonio imposible?»

Reseñas de acontecimientos eclesiales. También en este periodo siguen asomándose a las páginas de Sinite, a través de crónicas o de reseñas, acon-

tecimientos catequéticos, teológicos o educacionales, de ámbito más bien europeo. Evitando la repetición de acontecimientos ya citados en otra parte del artículo hemos de dejar constancia de algunos, ciertamente característicos: La «Cátedra de Educación cristiana ‘San Juan Bautista de la Salle», inaugurada en el Instituto San Pío X en el otoño de 1990; la «Escuela de Verano», del mismo Instituto, y su creciente importancia; la formación de profesores a través del «Programa de Enriquecimiento Instrumental» (PEI), dirigido por José M.^a Martínez, también desde el Instituto San Pío X; el «Simposio de Obispos, Teólogos y Catequetas» sobre el Catecismo de la Iglesia Católica; el «Congreso Europeo La Salle (Roma, 1990); las Jornadas y la Asamblea de la AECA, a cuyo nacimiento contribuyó no poco el Instituto San Pío X; el «Congreso Internacional de Catequesis: «Del V Centenario al Tercer Milenio» (Sevilla, 1992), el VIII Encuentro de Comunidades cristianas populares»(Valencia, 1998)... Finalmente hay que resaltar la serie de cuatro artículos del profesor A. Pérez Urroz sobre «El Instituto San Pío X y el movimiento catequístico español», que se publica en los nn. 102, 104, 105 y 108.

PENÚLTIMA ETAPA DE SINITE ANTES DE CUMPLIR CINCUENTA AÑOS: T. GARCÍA REGIDOR (1997-2008)

A comienzos de 1997 y a partir del número 115, asume por segunda vez la dirección de la revista el profesor Teódulo García Regidor, entonces director del Instituto San Pío X. Esta etapa se prolongará hasta el traslado del Instituto al Campus La Salle de Aravaca, a comienzos del curso 2008-2009: son once años y treinta y tres números durante este periodo.

Si hubiéramos de caracterizar a esta etapa, habría que decir que es un tiempo que, de algún modo, se ve afectado por la situación interna del propio instituto San Pío X y, en el exterior, por el movimiento que supuso el cambio de fin de siglo y de milenio.

La primera tarea. La primera preocupación del nuevo director y de su equipo es terminar el plan trazado por el equipo anterior, además de conti-

nuar con las monografías —que habían elevado la categoría y la aceptación de la revista— y con la búsqueda de nuevos temas y de nuevas firmas. Fieles, además, a nuestra tradición, procuramos alternar temas catequéticos con temas netamente educativos.

Los números que completan el año 1997 están dedicados al «Nuevo entorno social y la escuela cristiana»: un deseo de repensar la educación cristiana, nacido de la urgencia que plantean los retos de la nueva sociedad. El n. 116, como contrapunto temático al menos, aborda el tema del Catequista, su identidad y su formación: el catequista como persona comunitaria, como portador de la Buena Nueva, como compañero, como narrador... son temas varios de un número sugerente.

La programación de los años siguientes estará modulada ya por asuntos teóricos, siempre acuciantes, ya por la presencia de documentos o acontecimientos fuertemente interpeladores. Así, el año 1998 salen a la luz tres números que reflejan tres importantes acontecimientos del momento eclesial. Las «Lecturas del nuevo Directorio General para la Catequesis», (1997), «Los jóvenes, Europa y la educación religiosa» (n. 118), a propósito de la celebración del VIII Foro Europeo de la Enseñanza Religiosa, celebrado en Lisboa en 1998, y unas ideas nacidas desde la experiencia y desde la reflexión teórica sobre el «acompañamiento vocacional» con motivo del documento «Nuevas vocaciones para una nueva Europa» (Roma, 1997).

El año siguiente nos coloca ya en el umbral del siglo XXI. Y un poco por la inercia del ambiente de «fin de siglo» y de «cambio de milenio» y otro poco por la necesidad de replantearnos, en un momento peculiar, la educación de la fe, surge el volumen XL, dotado de una unidad, a modo de triada, cosa no frecuente en los temas de Sinite. El tema global era: «Replantearse la fe cristiana en los umbrales del siglo XXI». El n. 120 pretende «Repensar el hecho religioso en su amplitud»; el n. 121, «Repensar la fe cristiana en los umbrales del siglo XXI» y el n.122, «Cómo educar la fe en este tiempo de transición». Tres monografías que fueron pensadas con gran ambición, más, quizás, de lo que luego pudo ser la realidad de sus páginas; pero, a la

vez, un sencillo repaso a los temas fundamentales de la educación de la fe y, por ello, un oportuno servicio a los educadores y catequistas.

En los años siguientes no encontramos «signos» que aglutinen los temas ni acontecimientos que unifiquen la programación. Pero Sinite se mantiene atenta a las necesidades de los educadores y procura responder a ellas con sus mejores ideas y medios. Así, con el n. 123 nos abrimos al año 2000. Al compás de la novedad que proporciona el milenio y con el espíritu abierto a la esperanza, Sinite abandona su estilo habitual y adoptando otro más periodístico, se lanza a preguntar a 20 personas, cristianos de nuestro tiempo, por su fe y por las esperanzas de cara al futuro. (Estas eran las preguntas: «1. Desde tu condición de hombre o de mujer creyente, ¿cuáles son tus esperanzas para el próximo siglo?; 2. Desde tu situación específica y desde tu compromiso en la Iglesia (teología, vida consagrada, universidad, catequesis, compromiso pastoral, familia, educación, militancia social...) ¿Qué esperas en orden a la evangelización? y 3. ¿Cuáles son tres sugerencias o propuestas para que esa esperanza vaya convirtiéndose en realidad?»). Leer hoy, avanzado ya nuestro siglo en una década, las respuestas, los deseos y las esperanzas es un magnífico ejercicio de contraste entre la previsión-esperanza y la realidad. El segundo tema del año 2000 fue la «Educación moral para una nueva sociedad» (n. 124), invitados por el estudio «Jóvenes Españoles 99», de la Fundación Santa María; y el tercer número (125) está dedicado a la nueva pastoral para las nuevas familias.

El común denominador de la fe cristiana. A partir de esta programación, en cierta manera «impuesta» por las circunstancias, Sinite retoma «temas antiguos» como la escuela cristiana: los nn. 127, 131 y 145-46 abordan diversos aspectos de la escuela cristiana: la educación para la justicia, las interpelaciones a la escuela cristiana y el papel de ésta en una educación nueva para un futuro cercano y nuevo.

Otro grupo de temas, unidos por el común denominador de la fe (su transmisión, su anuncio, los lugares donde hoy se despierta en los hombres...) van desgranándose a través de títulos como «Primer anuncio y catequesis» (n. 133), «Testimoniar la fe, vivir la solidaridad» (n. 134), «Lugares donde

se despierta hoy la fe» (n. 138), «La transmisión de la fe en el mundo actual» (n. 135)... temas a los que contribuye de un modo directo y eficaz la celebración, en la sede el Instituto San Pío X, de las Jornadas de la AECA . Así, la vinculación que existía desde su fundación entre AECA y el Instituto San Pío X cobró un particular relieve del que Sinite se hizo eco durante unos años.

Atentos a los problemas emergentes. Al lado de los temas permanentes de los que Sinite sigue haciéndose eco, como el tema de las «Pequeñas comunidades en la Iglesia», n. 139, surgen otros temas que o son nuevos en sí mismos o son nuevos porque nacen de nuevos acontecimientos. En ambos casos, Sinite aborda su tratamiento y dice su palabra sobre ellos. Así, con motivo de la aparición del documento papal «Ecclesia in Europa», Sinite ofrece un número que titula «Evangelizar empezando por la propia casa» y, en otro orden de cosas, el intento de modificación del Sistema educativo español, con la Ley orgánica de la Calidad de la Enseñanza —LOCE— y la presencia de su novedoso tratamiento de la enseñanza de la Religión en la escuela nos obligó a recoger el sentir y la esperanza de no pocos educadores. «Sociedad, cultura y religión: ¿otra oportunidad perdida?» (n.136) recoge las ponencias de las Jornadas de Pastoral de FERE que presentaban algunas dimensiones importantes del nuevo modelo de enseñanza religiosa escolar; dimensiones «non natas», ya que fueron suspendidas de inmediato a raíz del triunfo electoral del Partido Socialista, continuando así la nefasta costumbre de «tejer y destejer» característica de nuestros partidos políticos cuando gobiernan.

Pero la nota significativa de esta última etapa de Sinite —antes del cambio que supuso el traslado a Aravaca— es la emergencia de nuevos temas que dan una nota de pluralidad en el ejercicio cotidiano de vivir y de proclamar la fe o de proponer su entrega y su educación. El tema del «retorno de lo religioso» en una nueva etapa postsecular es abordado en el n. 142: «Nueva presencia de lo religioso en nuestra sociedad»; la espiritualidad cristiana para el hombre de hoy es objeto del n. 128; el cambio cultural —en Europa y América— interpela a la Catequesis y a su lenguaje («Cultura, lenguaje y catequesis», n. 130); la necesidad de acompañamiento en la educación y

en la pastoral genera el n. 144 («El acompañamiento en el proceso educativo y pastoral»); la dimensión femenina de la fe y su expresión «en palabra de mujer», configuran el n. 129 y, finalmente, en tiempos de crispación y de bronca —que amenaza saltar de la política a otros ámbitos de la vida social— quisimos ofrecer un número con el deseo de «recuperar el espíritu del diálogo» (n.140).

Efemérides de casa. Durante esta etapa tienen lugar tres acontecimientos de sabor familiar, de carácter lasaliano: los 25 años de presencia del Instituto San Pío X en Madrid (las «Bodas de Plata» madrileñas), los trescientos cincuenta años del nacimiento de San Juan Bautista de La Salle (1651-2001) y los primeros 50 años de la vida del Instituto San Pío X (Tejares-Salamanca, 1955— Madrid-2005). Tres acontecimientos a los que Sinite se sumó con entusiasmo y de los que ha dejado fiel constancia y emocionado recuerdo:

- El n. 126 («De la Salle (1651-2001): la vigencia de un carisma») tuvo el mérito y el acierto de unir a unas cuantas firmas de expertos en el carisma lasaliano (L. Lauraire, E. Hegenmüle, B. Alpago, Ll. Diumenge, Pdros M.^a Gil, A. Botana y J. Lezámiz) los cuales glosaron diversos aspectos de la persona y obra del Fundador de las Escuelas Cristianas. La tirada de este número se agotó rápidamente, prueba, entre otras, de una formidable acogida.
- Los veinticinco años de vida del Instituto San Pío X en Madrid son recordados por Sinite a través de varios artículos: una síntesis de su pasado, un artículo acerca de los retos del Instituto San Pío X de cara al futuro y un artículo que muestra la fecundidad de su presente: con el título de «La educación de la fe en la escuela», se presentaron unas reflexiones sobre una propuesta del Diseño Curricular Base del Área de Religión en la escuela española, obra del Equipo de profesores del Instituto —Carmelo Bueno, Encarnación Pérez Landáburu y Alejandro Pérez Urroz— que elaboran los libros de texto de Religión para la Editorial Bruño. Pasado, presente y futuro se dieron cita en el número 132.
- Pero el acontecimiento de mayor relieve ha sido sin duda la celebración de los Cincuenta años de vida del Instituto San Pío X. Acontecimiento

no sólo de celebraciones, recuerdos y afectos, sino de una memoria intensa acerca de lo que el Instituto ha sido durante estos 50 años y de su proyección hacia el porvenir. Dos números de nuestra revista se hacen memoria viva de la celebración cincuentenaria, de las «Bodas de Oro» de nuestra Institución: uno, experiencial y de recuerdo; otro, doctrinal y prospectivo. El primero (n.143) recoge los actos de la celebración del cincuentenario, fotos incluidas, y los testimonios —recuerdos y vivencias— expresados por los antiguos alumnos de las dos grandes épocas: Tejares y Madrid. El segundo, n 141, recoge el acto quizás más significativo del cincuentenario: la celebración de un «Coloquio Europeo de Catequesis» con el objeto de debatir sobre el «nuevo paradigma» de la catequesis que exigen los tiempos nuevos. Especialistas de la Catequética, representantes de alguno de los grandes centros catequéticos de Europa (Instituto «Lumen Vitae», de Bruselas; Universidad Salesiana, de Roma; Instituto Superior de Pastoral Catequética, de París y el Instituto Superior de ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X», de Madrid), expusieron su respectiva visión de lo que cada uno entendió por nuevo paradigma para la catequesis del futuro, ya presente. Junto a esto, algunas experiencias catequísticas y pastorales de antiguos alumnos del Instituto San Pío X, cierran este número entrañable y conmemorativo.

Europa y América. Repasando temas y colaboraciones, en esta última etapa de Sinite al menos, parece claro que la inclinación hacia Europa, su europacentrismo, es evidente. No sólo porque hayamos publicado números sobre actividades europeas o porque hayamos hecho referencia preferentemente a acontecimientos catequéticos y pastorales celebrados en Europa, sino porque hemos publicado muchos artículos que, aun siendo de ámbito eclesial y universal, quizás los hemos considerado y presentado desde nuestra perspectiva europea. Son exigencias del contexto, de la fidelidad a la propia cultura, de una cierta inercia en la manera de ver y de discernir ciertos acontecimientos, por otra parte, amplios y universales. Lo cierto es que algunos problemas propios de otros continentes (de África y de Asia, por ejemplo, están ausentes en Sinite, lo cual puede, hasta cierto punto, parecer comprensible. Pero lo que no lo es tanto es la relativa ausencia en

nuestras páginas, del continente americano, de América Hispana y Latina; y eso que Sinite nació con vocación de «Revista Hispanoamericana de Pedagogía Religiosa». Pero es cierto que, en estos paradójicos tiempos en los que lo global convive tan fácilmente con lo local, Sinite ha conjugado en escasa medida lo uno y lo otro en lo que se refiere a Hispanoamérica.

Esto es así, no admite interpretación, subterfugio o excusa. De todos modos, sí podemos subrayar algunas colaboraciones con América Latina así como algunas referencias a situaciones pastorales y catequéticas vividas en los países hermanos:

- Alguien que vivió en Cuba quiso expresar de manera anónima el papel de la iglesia católica en los «caminos de la liberación» (n.124).
- De Argentina y de Brasil nos vino una «palabra autorizada», como ya se ha dicho, a propósito del 350 aniversario del nacimiento de San Juan Bautista de La Salle.
- La Asociación Española de Catequetas (AECA)— vinculada a Sinite— nos trajo memoria y palabra de su asociación hermana: SCALA: una crónica de la reunión de SCALA y un artículo de F. Pasqualetti (n.130).
- Chile ha estado representado por el experto en Catequética, Hno. Enrique García Ahumada, con diversos artículos —desde los primeros tiempos de Sinite—, enviados ya por propia iniciativa, ya a solicitud de la revista.
- Finalmente, el penúltimo número de esta etapa recoge los procesos de formación de catequistas en países como Argentina, Brasil y Chile. ¡Lástima que el número de países representados no haya sido mayor! Las solicitudes que Sinite hizo a otros países no fueron suficientemente atendidas.

No es grande el elenco y, quizás, olvidemos algo en nuestra larga trayectoria. Pero sí es significativo. Quizás continuar e intensificar esta dimensión americana sea una tarea para la nueva andadura de Sinite.

Otros aspectos. Agotado el espacio disponible para este artículo, habría que destacar otros aspectos importantes que marcan la vitalidad de nuestra

revista. Uno de ellos es interno y se refiere a la evolución de los sucesivos Equipos de redacción desde los comienzos de *Sinite* hasta hoy; otros son visibles e indican, asimismo, la evolución de los colaboradores; mostrar la apertura, la variedad, riqueza personal y categoría profesional de los colaboradores sería tema suficiente para llenar muchas páginas.

Y no podemos olvidar una sección importante: la bibliografía. Desde siempre *Sinite* se ha esmerado en ofrecer a sus lectores las novedades editoriales de materias teológicas y bíblicas, de temas de moral, espiritualidad, educación y ciencias humanas. Ha sido un servicio de apertura a lo nuevo (a las «novedades» bibliográficas) y de comunicación y asesoramiento a los lectores. Es de agradecer el esfuerzo intelectual y la generosidad de tantos recensionadores que se asomaron a los números de *Sinite* en estos cincuenta años.

ÚLTIMA ETAPA Y CINCUENTENARIO: JOSÉ M.ª PÉREZ NAVARRO

En el año 2008 vuelve de nuevo a las páginas de *Sinite* el problema permanente de la educación de la fe. Lo hace desde la vertiente del desafío: desafíos para la transmisión de la fe en la comunidad, en la escuela, en la liturgia; el desafío de la formación de catequistas en tiempos difíciles e inciertos, desafíos de lo que en su tiempo fue una novedad —«los grupos cristianos de jóvenes»— y hoy se convierte en algo que nos interroga. Tres retos ante los que *Sinite* apremia a sus lectores a responder desde la realidad, la propia y la ajena, la próxima y la lejana.

Con esta nueva triada cerrábamos la etapa que coincidió con el cambio de domicilio del Instituto San Pío X, —paso de C. Marqués de Mondéjar al Centro Universitario La Salle de Aravaca— y el cambio de su equipo directivo. *Sinite* sigue como órgano de comunicación del Instituto San Pío X, dentro del marco de publicaciones del Centro Universitario.

En esta nueva etapa recién iniciada toma la dirección de la revista su actual director José María Pérez Navarro y se incluyen en su equipo de redacción

los miembros del Departamento del Área de Religión del Centro Superior Universitario La Salle, así como a prestigiosos expertos en el campo de la pedagogía religiosa y la catequesis como Flavio Pajer (Italia), Enrique García Ahumada (Chile) y Enzo Biemmi (Italia). Es pronto para hacer un balance de estos dos últimos años de funcionamiento del nuevo equipo. Se han publicado 4 números (nn. 150-153), pero sí que observamos nuevas constantes como es la preferencia por los temas catequéticos y su proyección internacional. Es destacable la presencia en estos últimos números de: Albert Rouet, Jacques Audinet y Joel Molinario (Francia), Philippe Bacq, Henri Derroitte y André Fossion (Bélgica), Enzo Biemmi (Italia), Gilles Routhier y Paul André Giguère (Canadá), Enrique García (Chile)... La revista puede realizar un buen servicio con el acercamiento a sus lectores de las grandes cuestiones catequéticas del momento.

Esperamos que en esta nueva etapa recién iniciada, Sinite continúe la larga y rica andadura anterior y se mantenga comprometida en sus temas predilectos, preocupaciones y problemas. Y, sobre todo, que siga prestando un magnífico servicio a los catequistas y a los educadores de la fe.